



PALABRAS CLAVE: POESÍA – MAR DEL PLATA – PUESTA EN VOZ – ARTES PERFORMÁTICAS
KEYWORDS: POETRY – MAR DEL PLATA – RECITATION – PERFORMING ARTS

El verdadero amor te encontrará en Fantasía: Reseña sobre el 17º Festival de Poesía de Acá

Camila Urresti¹

El Festival de Poesía de Acá es ya mucho más que un festival: es un ritual de encuentro que, una vez al año, nos une con lo que amamos. De otra forma, probablemente, no hubiera podido mantenerse vivo, reinventándose a lo largo de tantas ediciones. Y es justamente esa permanencia, sostenida por el afecto y la alegría, la que fue dándole una identidad y que, hasta hoy, lo diferencia de otros ciclos de poesía.

Organizado actualmente por Flavia Garione, Rocío Fernández, Luciana Caamaño y Mariana Garrido, el festival de Poesía de Acá es, ante todo, una

¹ Camila Urresti (1995, Mar del Plata, Argentina) es Profesora en Letras graduada de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como adscripta en docencia en el área de Literatura Argentina y en investigación en el proyecto “Definiciones de la literatura: regímenes de identificación de lo visible y lo decible” del Grupo “Cultura y política de la Argentina”. Es docente de Literatura en CENS (Bachiller de adultos). Actualmente coordina el taller de escritura creativa “La luz y la sorpresa” en el Espacio Cultural Lina.

celebración. Es una militancia del arte y de la vida, de la hospitalidad marplatense para albergar iniciativas literarias disruptivas de otros lugares y fusionarlas con las propias, de la amistad, de quiénes somos y cómo podemos crear colectivamente espacios de resistencia, en un contexto de desfinanciamiento y menosprecio de la cultura. Es una amistad que puede durar dos días, nacer en el misterio de la fiesta o en la letra de una canción. Mailen Pankonin, cerrando el festival, cantó: *El amor de tu vida, un día es tu peor enemigo. Por eso, cariño, sólo valen la pena los amigos*. Un estribillo que terminamos repitiendo como un mantra, no porque no creamos en el amor, sino porque creemos en su intensidad, en su poder, para romper con todas las estructuras que nos ataban a lo conocido, para refundar; y en medio de ese caos, sabemos que la amistad puede salvarlo todo: alguien con quien compartir la respiración cuando nos falte el aire y cuando tengamos que volver a construir lo que arrasa el desamor. El Festival de Poesía de Acá es un espacio para volver a construir, después de otro año difícil, recuperar lo que nos constituye, volver a hacerlo propio y reivindicarlo.

En cada edición, cuando creíamos que ya nada podría sorprendernos, irrumpe algo diferente: como la poesía, que busca desarmar el uso cotidiano de las palabras, romper las normas y desestabilizar las zonas conocidas del lenguaje; así también el festival instala el desconcierto, la novedad, rompe con las expectativas de la escucha y nos hace reaccionar, agradecidos, ante el asombro y la extrañeza. Esta vez hubo función de títeres, poemas en forma de canción, lecturas colectivas, a coro, poemas recitados, interpretados, teatralizados; el festival pone el cuerpo y la voz. Este año la poesía se expandió hacia otros lenguajes a través de producciones artísticas ubicadas en distintos rincones del lugar. Hubo intervenciones de Mar Legon, instalaciones de Facundo Pereyra, co-director del dispositivo sonoro *Silencio*, y fotografías de Cecilia Grondona proyectadas en una de las salas. Todo alrededor estaba en su lugar diciendo algo más de lo que efectivamente decía: hasta los carteles de papel pegados en las paredes no eran solo carteles, eran ocurrencias; no se limitaban a indicar ubicaciones o precios, eran gestos creativos.

El festival se realizó, en esta ocasión, los días 8 y 9 de febrero en Fantasía, centro cultural ubicado en 12 de octubre y Avenida de los trabajadores, en el edificio histórico donde funcionó durante décadas Mundo Dios, centro de arte dirigido por Mariana Pellejero y Juan José Souto. El ingreso tenía ya una mística particular: unas escaleras en caracol conducían, en un segundo piso, entre puertas con cortinas de flecos violetas de cotillón metalizado, pasillos y ventanales con vista a la luna, a un gran altillo engalanado, salón principal de las lecturas del festival. En la antesala se ubicaba la feria de editoriales grandes y pequeñas, con propuestas artesanales, experimentales - como el “kit de escritura poética” envuelto en papel de regalo y armado por *Proyecto ruptura*, grupo que participó en esta edición del festival - y

exposiciones de dibujos y fanzines pequeños y gigantescos de Cösmiko galería, un espacio artístico político autogestivo de disidencias con base en La Plata. Los asistentes se perdían en la música, las charlas, la barra, las piezas oníricas de la decoración - flamencos brillantes, caballos blancos y otros animalitos, plantas colgantes, luces, lámparas y telones - figuras modeladas en miniatura y el resto de las exposiciones de arte que parecían formar parte ya del espacio. La primera noche incluso se instaló la pequeña peluquería Corte Salvaje en el Cösmi-tour, montado en medio del lugar: todo era lo que parecía ser - hubo personas que se sentaron a cortarse el pelo - y, al mismo tiempo, algo más, parte de una coreografía performática sin guía, espontánea. Quizás por eso es que acontecimientos como el festival siguen creando la fantasía de que, esa noche, todo puede pasar, como en un carnaval de máscaras donde al fin se tiene la libertad de ser una misma y otra a la vez.

El sábado comenzó con una lectura colectiva de la Clínica de Poesía, taller coordinado por Micaela Concolino y Carolina Bugnone. Más tarde, pasaron por el micrófono Manuel Munilla y Mora Lugosi. Las rondas de lectura en el festival son, en las últimas ediciones, de una o dos personas. La decisión es consciente por parte de las organizadoras, la atención se concentra mejor en cada poeta. Entre las lecturas: la pausa para el abrazo, el baile, la conversación. Después llegó Juliana Iriart con su corazón gigante: le cantó al amor abrazada a un globo, poemas con forma de canción. La música y el arte sonoro, junto a las artes visuales y performáticas, fueron protagonistas del festival. En el bloque siguiente, Paula Maffia hizo temblar el aire con sus canciones, creció la fuerza, la ternura y la ensoñación. Para coronar la noche se presentó Me destrushe, la banda folkiepunk “para señoras sensibles” –como se autodenominan ellas– conformada por Florencia Mazzone, Pierina Nochetti y Julieta Salas.

El segundo día del festival se inició con el grupo Proyecto Ruptura y sus lecturas a coro, seguido por la lectura de Luciano Lomastro y Camila Spoleti. Las presentaciones fueron divertidas y variadas: Camila Spoleti jugó con el público, habló de OuLiPo y de cómo en el Taller de Oralidad y Escritura de la carrera de Letras habían estado trabajando con las consignas experimentales de este grupo. A partir del uso de sus “restricciones” (“*contraintes*”), los escritores y matemáticos franceses que fundaron OuLiPo (*Ouvroir de Littérature Potentielle*, Taller de Literatura Potencial) planteaban mecanismos de invención que fomentaban un uso alternativo del lenguaje. Las consignas lúdicas que el grupo proponía (por ejemplo, la novela de George Perec *La disparition*, creada bajo la premisa de evitar a lo largo de todo el libro la letra “e”) se instauraron como dispositivos creativos que funcionaron, y siguen vigentes, como punto de partida para otros autores en el proceso de escribir textos quizás menos experimentales, reutilizando las ideas del grupo. En cierta forma, lograron crear también un posicionamiento democratizador con respecto a la creación poética, que

la aleja de las zonas de la inspiración romántica o del genio excepcional, vinculándola con el trabajo, con la escritura como un proceso artesanal, que requiere ingenio y que, a su vez, también la devuelve a un deseo más primitivo de juego con el lenguaje. En este sentido, Camila Spoleti puso a actuar la filosofía de OuLiPo, incluso repartió hojas y nos dejó una consigna de escritura: armar nuestro propio poema, como lo había hecho ella, a partir de los restos de un guion de teatro que había encontrado una vez en una fotocopidora en la que trabajaba. En la siguiente ronda de lecturas, se presentó Juan Gabriel Miño; entre nuestras risas iniciales leyó sobre los desencuentros y el amor; después lo escuchamos, de pronto conmovidos, leer sobre el dolor y la muerte. Santiago Pontoni, poeta santafecino, “recitador, putrefactor del lenguaje” - así se describe a sí mismo - le puso voz y cuerpo a sus poemas, creando un universo teatral tras el cual transcurrían escenarios absurdos y breves historias sobre la complejidad de la existencia, usando todas las palabras disponibles del idioma y aún más, fundando su propio diccionario. Tras el desconcierto de la reciente escucha, anunciaron la obra de títeres de Daiana Rose: enormes figuras que representaban acrílicos, pinceles y colores humanizados y dragueados, entre paletas de pintor, conversando y debatiendo sobre la escena artística, haciendo covers traducidos de Cyndi Lauper en una especie de cantobar de fantasía. La realidad quedaba suspendida delante de ese telón que mostraba un mundo donde los envoltorios de pintura tenían vida propia; al mismo tiempo, detrás de ese teatro en miniatura, la artista se mostraba y se ocultaba alternativamente, delegando en sus manos las voces disociadas del poema. La noche fue llegando a su fin con las canciones de Mailen Pankonin, poemas con música y letra que cantamos en multitud, reversiones de Sandro, baile y fiesta.

Cada año, cuando llega la época del festival, la ciudad de los amigos se tiñe de alegría porque sabemos que vamos a vernos reír y estar juntos y protegidos en esa risa. Esta vez, a la hora del cierre, se sortearon dibujos de Fernanda Laguna, libros y otras delicias. Al igual que el resto de las propuestas y pequeños detalles, el sorteo fue y no fue un sorteo: los números salían y nadie entre los presentes ganaba, eran números sin dueño, solamente un nombre ganaba una y otra vez: Osvaldo, Osvaldo, Osvaldo. Nadie sabía quién era ni dónde estaba el ganador, el sorteo se estiraba y se volvía una intervención poética en sí misma. Las voces al micrófono cambiaban de tono y volumen, recitaban y cantaban las palabras mientras pedían silencio y atención –“pongámonos de acuerdo en esto” decía Luciana Caamaño, casi con amor, casi retándonos, “que después tenemos que estar juntos y ponernos de acuerdo para cosas más importantes”–, era un regreso lento a la otra vida, la que tenemos antes y después del festival, una despedida en forma de sorteo. Un sorteo interminable donde solamente ganaba Osvaldo.



Las organizadoras del Festival: Mariana Garrido, Rocío Fernández, Luciana Caamaño y Flavia Garione. Fotografía: Florencia Guarco



Santiago Pontoni recitando sus poemas. Fotografía: Florencia Guarco



Mailen Pankonin. Fotografía: Florencia Guarco



Espectadores del Festival. Fotografía: Florencia Guarco